

CLEMENTE RICCI

Las Pictografías de Córdoba

Interpretadas por el Culto Solar y la Astronomía
de la
América Precolombina

Reproducido de "LA REFORMA", Revista Argentina
de Religión, Educación, Historia, Ciencias Sociales y Revista de Revistas.
Diciembre de 1928.



BUENOS AIRES

317783 - IMP. KIDD, RECONQUISTA 274.

1928

DEL MISMO AUTOR

OBRAS

- La Significación histórica del Cristianismo**, 2 tomos. XLIII + 498 y 826 páginas.
La documentación de los orígenes del Cristianismo. (Aplicación del método crítico-filológico a los documentos cristianos). XII + 255 páginas.
La filosofía de Nietzsche y su anticristianismo. (Ensayo sobre la interpretación filosófica del Cristianismo). 63 páginas.
Dios en la historia y en las orientaciones actuales del pensamiento científico. (Crítica del teleologismo). 94 páginas.
-

MONOGRAFÍAS DE CRÍTICA HISTÓRICA Y RELIGIOSA

- Crítica del concepto histórico sobre la actuación del papa Gregorio XVI**
Del obispo Lightfoot: Acerca de San Mateo VI, 11. Traducción y prólogo
La psicología de Jesús según un médico francés y un crítico brasileño.
Prolusión a un curso de filosofía y metodología de la historia.
La fuente helénica del Cristianismo:
1) Cristianismo y helenismo. — 2) La metamorfosis cristiana del helenismo.
3) El himno a Zeus.
San Francisco de Asís y el comunismo en la historia.
Renán, Prolusión al año Académico de 1923, pronunciada en el aula magna de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
La Biblia de Ferrara.
Crítica a los DICHOS de Jesús. (Traducción).
-

LAS CUESTIONES DEL DÍA EN LA CRÍTICA DEL TEXTO NEOTESTAMENTARIO:

- 1) El final de Marcos y la nueva variante del Códice Freer. — 2) El Texto del N. T. — 3) Marginalia. — 4) El idioma del N. T. — 5) El origen y los fundamentos del texto.
-

EL PROBLEMA RELIGIOSO ARGENTINO Y AMERICANO:

- I.—**Francisco Ramos Mexía:**
1) Un puritano argentino. — 2) En la penumbra de la historia. — 3) Un heterodoxo argentino como hombre de genio y precursor. — 4) Francisco Ramos Mexía y el padre Lacunza.
II.—**El método comparado aplicado al estudio de la religión americana primitiva:**
1) La civilización preincásica y el problema sumerológico. — 2) Religiones y mitos primitivos de América. — 3) Las pictografías de Córdoba interpretadas por el culto solar y la astronomía de la América precolombina.

DISCURSOS :

**El problema universitario y la Facultad de Filosofía y Letras.
Homenaje a la memoria de don Baldmar Dobranich.**

EN CURSO DE PUBLICACION:

Los Padres de la Iglesia. Apostólicos-Griegos-Latinos. (Colección de "La Reforma"). Texto, versión y notas.

EN PREPARACION:

Las pictografías de las grutas cordobesas y su interpretación astronómico-religiosa.

**SEMINARIOS DIRIGIDOS EN LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
Y PUBLICADOS POR LA MISMA:**

Estudio crítico del Códice Freer.

**La fuente de las fuentes para la historia de los años 68-69 del Imperio Romano.
Frontón. — Su correspondencia con los emperadores Marco Aurelio y Lucio
Vero.** (Códice Vaticano 5750: transcripción, versión y aparato crítico).

SEMINARIOS EN PRENSA:

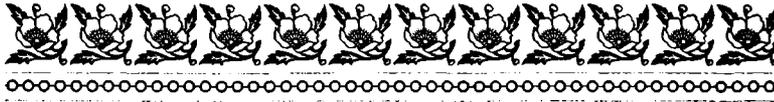
El Monumentum Ancyranum.

Michelet: su tratamiento de las fuentes.

SEMINARIOS EN PREPARACION:

El Cesarismo.

El Papiro de Oxyryncho N° 842.



Las Pictografías de Córdoba

Interpretadas por el Culto Solar

y la

Astronomía de la América Precolombina

En mis trabajos anteriores dedicados a este tema ⁽¹⁾ he tratado de demostrar que la idea central de la cultura americana ha sido el culto solar. En los monumentos primitivos de América, el culto solar es el motivo predominante que se repite, se propaga y perpetúa desde la civilización preincásica a la incásica, desde la azteca a la sumero-acadia. Y si queda bien probado que en la civilización monolítica de Tiahuanaco la idea central ha sido el culto solar, queda también probado, por la cronología del fenómeno, que ese culto se ha originado con ella y por ella ha sido propagado a las civilizaciones posteriores americanas y asiáticas, habiendo sido para éstas fuente común.

Hay que reconocer a los orientalistas el mérito de habernos proporcionado las pruebas del origen americano de la religión solar asiática. Los datos que ellos nos entregaron acerca de las peculiaridades idiomáticas de Asia, de su leyenda y de su antropología nos permitieron inducir que la marcha de la civilización heliolátrica no ha sido de Asia a América, según la opinión corriente, sino de América a Asia. Las religiones solares mejicanas y asiáticas denuncian analogías que no dejan duda acerca de su comunidad de origen. Estudiando con método comparado el culto solar de Tonatiuh y el lunar de Metzli paralelamente a los cultos solares asiáticos, los elementos esenciales que los constituyen adquieren una identificación ver-

(1). "La civilización preincásica y el problema sumerológico." "Religiones y mitos primitivos de América".

daderamente notable. La precedencia americana en el origen de estos cultos, ha recibido últimamente una confirmación fundamental. Se probó que tanto en América como en Asia el culto lunar ha sido anterior al solar. Pues bien: en las pirámides de Teotillacán y de Xochicalco la sola divinidad que figura es la Luna. En seguida se produce la religión solar en América y de América se difunde al continente contiguo. Las características solares americanas, que evidencian las fuentes del mito originario y de los símbolos en que este mito se realiza, han sido reconocidas hasta en las divinidades menores de Asia; y cuando estas divinidades menores se reconcentran en una única divinidad mayor, vemos accionar otra vez la influencia de América. Es, en efecto, en la civilización monolítica peruana donde se sistematizan las creencias como para determinar la identificación de las divinidades menores en la divinidad suprema de Viracocha. Bajo la acción incansable de la raza americana se produce el mismo fenómeno en Asia, donde las divinidades solares derivadas asumen pronto los caracteres de manifestaciones de una única divinidad central, aun cuando el monofisismo teológico americano no llegara a alcanzar toda su plenitud en la teología asiática. En esta teología, en cambio, se produjo el concepto de la Trimurti que, pasando por Grecia y por Alejandría, se resolvió en el concepto trinitario cristiano. Así el americano Viracocha quedó identificado en la trimurti Shamash, Nibib, Nergal asiática que simboliza las tres fases de la carrera solar: la meridiana y estival con Shamash, la matutina y primaveral con Nibib, la vespertina y otoñal con Nergal.

Esta ideación religiosa florecía entre los tupi-guaraníes que habitaban las regiones inmediatas al Río de la Plata y se extendían hacia el norte hasta alcanzar la altura de las Guayanas. Era, por lo demás, y como es bien sabido, un rasgo fundamental de la cultura americana que la caracterizó y constituyó su más íntima y verdadera originalidad.

Resultado natural de esto ha sido que el culto solar desarrollara el gusto y la necesidad del conocimiento astronómico; y he ahí como, por su religión y su cultura, fueron los americanos y los asiáticos pueblos esencialmente astrólogos.

Un error común que debe ser puesto de lado en seguida es el de que en América el estudio del cielo no había alcanzado el grado de desarrollo que se le reconoce en Asia. Justamente en estos días una comisión de astrónomos alemanes ha comprobado

que los monumentos de Tiahuanaco demuestran haber sido fundados con conocimientos astronómicos tan amplios y tan perfectos como los evidenciados por los monumentos egipcios. Hubo, sin embargo, escritores que reconocieron esto bien pronto. “Contaban — dice Acosta en su *Hist. de las Indias* (VI, 3) — “su año de tantos días como nosotros, y partíanle en doce meses o lunas, consumiendo los once días que sobran de luna “en los mismos meses”. Luego nos hace saber que anteriormente los Incas iniciaban el año en enero, mientras Pachacutec dispuso que comenzara en diciembre “mirando cuando el sol comienza a volver del último punto de Capricornio, que es el “trópico a ellos más propincuo”, valiéndose para ello de “doce pilarejos puestos en tal distancia y postura, que en “cada mes señalaba cada uno donde salía el sol y donde se “ponía”. El autor del *Sistema Astronómico de los Antiguos Peruanos*, favorece nuestra tesis identificando la astronomía asiática con la americana. Deriva ésta de aquélla, empero, siguiendo la opinión común. Mas lo que para nosotros tiene valor es que López reconoce que la astronomía asiática y la americana se corresponden, y que ambos zodíacos, por ejemplo, coinciden en detalles fundamentales. Esta aguda observación salva por sí sola las inexactitudes en que incurre. Su identificación de los signos solsticiales, para no recordar otra, está equivocada en lo que a la cultura preincásica se refiere. Las constelaciones del Capricornio y del Cáncer o Cangrejo no correspondían en esas edades a los solsticios, puesto que en tiempos de Hiparco el equinoccio de primavera en el hemisferio Norte coincidía con el Cordero, y el solsticio estival coincidía no ya con Cáncer sino con León. La designación asiática de las constelaciones solsticiales no pudo ser, pues, de origen americano. Pero la idea y el simbolismo de dichas constelaciones, sí. Véase, por ejemplo: la constelación del solsticio estival norte es la del Cangrejo, así llamada porque la masa estrellar que la compone presenta a la vista una conformación que recuerda, efectivamente, la de ese crustáceo. Pero la historia de la Astronomía nos enseña que el nombre de las constelaciones zodiacales implica, a más de la configuración de los asterismos, una indicación a lo que significaban en la economía del año para la medida del tiempo y para la distribución de las estaciones. Así el nombre de Cangrejo aplicado en el hemisferio norte a la constelación del solsticio de verano, habría venido a significar que el sol,

después de haber culminado al entrar en dicha constelación, empezaba a retrogradar, a caminar como el cangrejo hacia las regiones frías, hacia el solsticio de invierno. Pero es el caso que en la época de las civilizaciones asiática y americana el Cangrejo no correspondía al solsticio de verano. Y como la noción del Zodíaco se ha definido en época anterior a toda tradición histórica, infiérese que la designación del Cangrejo como constelación solsticial de verano hubo de ocurrir en una época y en una región en que el solsticio de verano coincidiría realmente con dicha constelación. Bien: si fijamos esta época en unos 15.000 años antes de la era, la constelación del Cangrejo vendría a coincidir con el mes de enero, es decir, con el solsticio de verano ¿de qué hemisferio?: pues, de este meridional, es decir, del hemisferio en el que se habría atribuido con toda propiedad a la constelación solsticial la denominación simbólica que significa el retroceso solar. Esto no pudo tener lugar en Asia en la época prehistórica. Tan sólo en América pudo realizarse. La precedencia es, pues, de América.

Lo lamentable es que nuestro conocimiento de la astrología y astronomía indígenas provenga exclusivamente de los exploradores y misioneros de la conquista. Tenemos así de ellas nociones indirectas, formadas fuera del fenómeno, por simple y exclusiva tradición oral y sin documentación escrita. Por eso el americanismo no es ni será nunca una ciencia histórica remotamente comparable a la egiptología o al orientalismo. Tenemos en estas últimas disciplinas una inmensa documentación escrita, y una ciencia lingüística bien establecida que la interpreta. En la prehistoria de América, en cambio, nada hay escrito, y falta en absoluto hasta la esperanza de recuperar algo, aunque fuere muy poco, del antiquísimo idioma perdido. Sin documentos y sin idioma, ¿cómo puede pretenderse sistematizar nociones vagas y de segunda o tercera mano en un cuadro pasablemente científico? De ahí la dificultad más grave para la dilucidación de estos temas, especialmente en lo que se refiere a asuntos astronómicos y religiosos. Bien es verdad que los escritores de la conquista pudieron sorprender la cultura indígena en su estado primitivo anterior al contacto europeo, y antes que los misioneros introdujeran en ella elementos extraños. Pero la religión y el aspecto astronómico de la cultura han sido por ellos descuidados, o presentados por los misioneros como superstición diabólica o errores paganos. Algunos muy contados

códices de Méjico y Yucatán han escapado a los autos de fe de los mismos misioneros. En estos códices figuran símbolos astronómicos que, si bien complejos, cuando son ilustrados con las figuras de los monumentos resultan bastante instructivos. Pero las fuentes son muy pocas: para Guatemala tenemos el *Popol Vuh* o *Libro del Pueblo*, editado y traducido al francés por Brasseur de Bourbourg (París, 1861). Para el Perú los relatos sobre antigüedades aymaraes y quichuas de Salcamayhua ⁽¹⁾. Para el conocimiento astronómico esta fuente es de primer orden. Lafone y Quevedo me manifestó más de una vez que la tenía en gran concepto en lo referente a asuntos religiosos. Salcamayhua pertenecía a la alta clase aymará y escribió en el primer cuarto del siglo xvii. Su carta astronómica es muy valiosa pues, según Hagar, ⁽²⁾ menciona con denominación europea solamente la Cruz del Sud. Todos sus otros símbolos: los del sol y de la luna, los de las estrellas y de los asterismos, los del polo austral, de la Bolsa de Carbón, de la Vía Láctea y de las constelaciones zodiacales son exclusivamente indígenas.

La astronomía americana precolombina era una rama cultural ampliamente desarrollada.

Los puntos solsticiales y equinocciales estaban bien determinados. En Chapultepec fué hallada en 1775 una piedra que cubría tres flechas entrecruzadas en manera de señalar con gran precisión los puntos solsticiales y equinocciales. ⁽³⁾ La puerta principal del gran templo del Cuzco, según Stansbury Hagar, estaba dirigida hacia el norte en manera que en el solsticio de junio los rayos del sol naciente penetraban en el templo e iluminaban la placa de oro colocada en la extremidad opuesta, exactamente como sucedía en Asia y en Grecia. Veremos más adelante como las catedrales cristianas eran comunemente orientadas ⁽⁴⁾ al este en manera de recibir en pleno el sol en el día del Santo al cual estaban dedicadas. De emplear-

(1). Cf. Ximenes de la Espada; "Tres relaciones de antigüedades peruanas", Madrid, 1879. — Brinton; "Annals of the Cakchiquels", Filadelfia, 1885. — Markham; "Cuzco and Lima", Londres, 1856. — Winsor; "Critical Narrative History of America", Boston, 1884-1889. — Obra fundamental: Hagar, "Peruvian Astronomy".

(2). "Compte Rendu du Congres International des Americanistes", París, 1900, pág. 271 y sigs.

(3). Bollaert; "Memoirs of the Anthropological Society of London", I, págs. 210 y sigs.

(4). El mismo verbo "orientar" significa, con evidente etimología, "dirigir hacia el oriente", de modo que se incurre en impropiedad de lenguaje cuando se dice "orientar hacia el oeste, el norte o el sud".

se, como no me canso de pregonar, el método comparado en las investigaciones americanas, los monumentos americanos no tardarían en revelar la fecha de su construcción como la revelaron los monumentos de Egipto a Lockyer y de Grecia a Penrose (1). La puerta monolítica y la plataforma lítica de Tiahuanaco servían, según Beebe, como cuadrantes solares. Las pirámides de Méjico y de la América Central señalan con sus lados los puntos cardinales. Nobel, citado por Hagar, describe un hoyo perpendicular en la pirámide de Xochicalco, Méjico, por el cual los rayos del sol cenital caían sobre un altar levantado en el interior del templo. Para Humboldt la sombra arrojada por las gradas de la pirámide de Papantla servía como calendario, y se cree que las gradas y plataforma del Cuzeo, conocidas como “Danza de los Monos”, hayan servido para fines análogos. El mismo Hagar, que nos proporciona estos datos, nos dice que en varias pictografías de los códices mejicanos se ven sacerdotes que observan los astros para determinar el tiempo. En las figuras se distinguen los instrumentos y se adivinan los métodos empleados por los sacerdotes para fijar la posición de los asterismos. Conocemos en todos sus detalles el método usado por los peruanos para fijar los puntos cardinales en las fases sucesivas de la marcha solar. Se basaba en el empleo de la *intihuatana*, piedra afinada y bien alta, sobre la que se ajustaba un pequeño cono cuya sombra,

(1). Lockyer: “Dawn of Astronomy”, Londres, 1894. Mientras escribo estas líneas (agosto 1928) llega un telegrama de La Paz en el que el eminente americanista profesor Posnansky comunica que se efectuará la última y definitiva observación del equinoccio de primavera el 22 de septiembre en el templo del Sol de Kalassasaya, en Tiahuanaco, a orillas del lago Titicaca, en consorcio con la comisión científica alemana que se halla en La Paz. “Esta observación — dice el sabio americanista — tendrá por objeto determinar la probable edad del segundo período de la metrópoli “prehistórica del hombre americano”. He ahí aplicado el método verdaderamente científico que si no permitirá hacer historia, dará, por lo menos, una base seria a la arqueología americana.

Ya terminado este trabajo llega otro telegrama: (La PAZ, septiembre 30). — “Se concluyeron las observaciones del equinoccio de primavera en el Templo del Sol de Tiahuanaco. La diferencia de 41 minutos hasta el verdadero meridiano, que se advierte en la pared oeste del Templo — la que pertenece al tercer período de Tiahuanaco — no puede considerarse como error de observación de los sacerdotes prehistóricos. Nosotros mismos, después de observar con aparatos modernos de precisión, usando el paso y la respectiva culminación de las estrellas, hemos efectuado estas mismas observaciones con las mismas estrellas, en la forma en que los astrónomos prehistóricos debieron hacerlo. Empleamos cordeles horizontalmente tendidos y plomadas, con los cuales se marcaba el paso de la respectiva estrella, antes y después de su culminación, obteniendo por este sistema rutinario un error que apenas llegaba a cinco minutos en comparación con las observaciones efectuadas con los instrumentos modernos de la más alta precisión.

“Es presumible que la diferencia de 41 minutos de los templos de Tiahuanaco hacia el meridiano no tiene su origen en un error de los astró-

cayendo sobre ciertas ranuras grabadas en las piedras del piso, marcaba las fechas de las grandes festividades solares. En la capital, el Cuzco, los solsticios eran señalados por pilares llamados *pachacta unanchac*, o indicadores del tiempo, los que eran erigidos en cuatro grupos y en lugares prominentes, dos en dirección al oriente y dos hacia el occidente, con el fin de designar los puntos extremos de la salida y de la puesta del sol. Reconocíase el solsticio cuando el sol se levantaba y ponía entre los dos pilares medios en cada grupo. Las columnas emplazadas sobre el ecuador eran consideradas como las más sagradas porque en la época del equinoccio no arrojaban sombra. (1). Las observaciones astronómicas regían toda la vida americana, no solamente en la división del año para la organización social y para la agricultura, sino que eran utilizadas también en relación a todas las manifestaciones de la vida civilizada. Así, por ejemplo, en los grandes juegos nacionales, el campo era dividido en forma astronómica (2). Las cazas religiosas, que se realizaban anualmente, simbolizaban al Cazador del asterismo, y las carreras pedestres simbolizaban el curso solar. La danza de la serpiente, que duró tanto tiempo entre los Micmacs y otras tribus peruanas, era relacionada con el movimiento de las Pléyades (3). Todos los clanes americanos dramatizaban la marcha del tiempo y de las estaciones con danzas solares. En Méjico celebrábase anualmente un sacrificio humano para solemnizar el curso anual del sol. Según Hagar

nomos prehistóricos; sino en un cambio de la altura polar o en el movimiento secular de "Drift", según la hipótesis del famoso profesor Wegener. Esta hipótesis radica en el movimiento de deriva de los continentes, los que, habiendo formado una masa común en épocas muy remotas, según Wegener, se disgregaron luego y se alejaron uno de otro, como parece demostrarlo la estructura del continente americano, en el que la América del Sur parece arrancada de Africa, de tal modo que la parte que forma un codo en la costa este del Continente, o sea el cabo San Roque, en el Brasil, estuvo acoplada, en un tiempo geológicamente indefinible aún, a la sección de la costa de Africa bañada por el Golfo de Guinea.

"Las hipótesis de Wegener fueron aceptadas por la mayoría de los geólogos, por contener pruebas antropológicas, zoológicas, etc.

"También hemos observado el 23 de septiembre la salida del sol en el horizonte de Tiahuanaco a las 6.30, tres horas después del verdadero equinoccio, presentándose la misma diferencia que hace años observé en la pared oeste del Templo del Sol.

"Cuando retornemos a La Paz estudiaremos detenidamente todo el material obtenido durante las observaciones, cuyo objeto principal fué determinar la extraordinaria antigüedad de Tiahuanaco. (Firmado): Fosnansky."

(1). Garcilaso de la Vega: "Comentarios Reales de los Incas", VI, 22.

(2). Más datos en Brinton: "Myths of the New World", New York, 1868, y en "American Hero Myths", Filadelfia, 1862, p. 119.

(3). Hagar, en "Congrés International des Americanistes", New York, 1902.

(¹) la víctima subía las gradas del *teocalli*, o casa del dios, para representar el sol trepando desde el solsticio meridional al septentrional. En el preciso instante en que el sol alcanzaba el meridiano, la víctima era degollada y su cuerpo echado a rodar escalones abajo, para representar la declinación del curso solar después de haber alcanzado el solsticio norte. Entre los Chibchas se realizaba el mismo sacrificio humano, dando muerte a la víctima con flechas arrojadas por una procesión de hombres disfrazados y arreglados en manera de representar los asterismos zodiacales. Stanbury Hagar, el autor que mejor ha tratado este tópico, hace una observación importante para nuestra tesis: la Vía Láctea en el Perú, entre los Zuñi y entre los antiguos Súmeros era representada por una serpiente celeste enorme. He ahí, pues, identificada una prueba fundamentalmente significativa de la vinculación entre la civilización americana y la súmera, por una de las más altas autoridades en americanismo, (²) que viene así a confirmar la tesis por mí sostenida y que, en lo que al método se refiere, es estrictamente nueva. Y aquí se impone una comprobación: el simbolismo astronómico tan uniforme en todas las tribus americanas precolombinas hace presuponer una larga tradición prehistórica en la que hubieron de elaborarse y fijarse los rasgos fundamentales de dicho simbolismo. Las tradiciones simbólicas fueron transmitidas por tradición de generación en generación, y de América pasaron a Asia con la migración de los pueblos.

Nadie podrá negar las analogías entre el simbolismo astronómico americano y el oriental. Y en cuanto a las analogías entre el zodiaco americano y el asiático, no pueden estas ser explicadas sino por las observaciones del cielo americano prehistórico. La concepción del zodiaco es anterior a su correlación con las estaciones en la forma histórica asiática y europea. Y si el origen americano nos aclara el enigma del zodiaco, ¿por qué no hemos de aceptar dicho origen como el verdadero y auténtico? (³).

(1). "Peruvian Astronomy".

(2). Mr. Hagar es un muy distinguido profesor americano, antropólogo y etnólogo de mérito. Enseña etnología y astronomía en el Instituto de Brooklyn de Artes y Ciencias.

(3). La exactitud de las conclusiones depende, como es natural, de la exactitud de los datos que nos proporcionan los americanistas. Los datos de los orientalistas y egiptólogos son científicamente seguros porque derivan de una documentación interna y contemporánea o casi, escrita, superabundante y, además, interpretada filológicamente. Los americanistas,

Y aquí se nos presenta otro rasgo característico de la religión heliolátrica americana que nos confirma la antigüedad y primitividad de sus orígenes, y nos conduce a la solución del enigma de las pictografías de Córdoba.

Una de las consecuencias del culto solar ha sido, en determinados pueblos de la antigüedad, el concepto místico en que era tenido, entre los puntos cardinales, el este u oriente. En América este concepto era general. Fuera de América, nótese bien, ha sido general en los pueblos que estuvieron en contacto con los Americanos: en los demás — y entre estos causa asombro que se hallasen los egipcios — nó.

En Méjico los ritos religiosos se cumplían tomando dirección hacia el este. El templo subterráneo de los Apalaches de Florida, adoradores del Sol, se abría hacia oriente. El sacerdote se colocaba en la puerta durante las primeras horas de la mañana esperando la salida del sol para iniciar los ritos. Los Comanches, también adoradores del sol, colocaban sus armas en el suelo hacia el este, para que recibieran los primeros rayos del sol naciente. Vimos ya cómo los peruanos tenían en

en cambio, trabajan sobre documentos que, si son escritos, son "exter-nos" y sumamente posteriores; si son monumentales no se prestan sino a la interpretación descriptiva e hipotética, y sirven a lo sumo para hacer arqueología. De ahí que en este campo del saber se trabaje, salvo en las descripciones de lugares y monumentos, con datos de segunda, tercera y centésima mano. Por lo pronto, ninguno de los autores por mí estudiados, y son los mejores, ha podido investigar directamente los mitos y leyendas que nos trasmite de oído, por tratarse de fenómenos de la pre-historia descritos por europeos sin conocimiento de los idiomas originales, y que recogieron tradiciones posteriores en miles de años al fenómeno primitivo. Y luego interviene otro obstáculo. Mientras, en efecto, en Egipto y Asia la prehistoria evoluciona a la protohistoria y ésta a la historia sin solución de continuidad, y esta evolución está documentada internamente por monumentos y por escritos contemporáneos o casi, interpretados por el método filológico, en América la prehistoria se hunde de repente en catástrofes telúricas y sociales que la borran casi por completo, no dejando de ella sino vagas reminiscencias. Estas reminiscencias fueron recogidas por misioneros y exploradores en una documentación "externa" y tardía hasta el punto que en ninguna otra rama histórica habría sido tomada en cuenta. Y, sin embargo, esta documentación es la única que ha servido de base a las inducciones de los estudiosos. Luego la circunstancia de que los antiguos aborígenes nada dejaron escrito, al contrario de los egipcios y asiáticos que nos dejaron documentos escritos de toda clase y en cantidad enorme, y si algo dejaron escrito ha resultado indescifrable por la sencilla razón de que su idioma se ha perdido indefectiblemente, no permite esperar para América una reconstrucción histórica ni remotamente comparable con la conseguida para Asia.

Confieso que, acostumbrado a trabajar la historia clásica y las reli-giones de la época greco-romana y europea, directamente y de primera mano sobre un vastísimo e inagotable acervo de fuentes "internas" e "in-mediatas", siento la debilidad irremediable de todo cuanto se afirme acerca de la religión primitiva de América. Pero no hay posibilidad de evitar el inconveniente. Tengo a la vista varios tomos de "Compte-Rendus" de Congresos internacionales de Americanistas en los que figuran trabajos firmados por los americanistas de más campanillas. Basta leer cualquier de estos trabajos, para perder toda esperanza en un porvenir mejor.

el Cuzeo un templo también dirigido al este con un gran disco de oro en el que se reflejaban los rayos del sol apenas se asomaba en el oriente. (1).

Esta preocupación mística por el lado oriental del horizonte ha sido, insistimos en ello, esencialmente americana. Los egipcios, lo hemos dicho, pueblo eminentemente astronómico, no la tenían. De la misma Asia no podemos hacer una afirmación directa, por cuanto este detalle de las Religiones asiáticas no ha sido plenamente aclarado, aunque lo será en cuanto se terminen los estudios de los templos de Sippara y Larsa, ciudades antonomásticamente solares. Mas para Asia tenemos un argumento indirecto de mucho peso: Grecia. La prehistoria asiática evoluciona sin solución de continuidad hasta la civilización helénica. Y así Grecia hereda, en sus detalles fundamentales, la tradición religiosa de Asia, cuyo origen es americano.

En Grecia la preocupación por el este es tan viva como en la América primitiva. Casi no hay templo griego que no esté dirigido hacia el este. Los templos griegos, especialmente los dedicados a Zeus, Atenas, Aesclepios y Hera, tienen normalmente la entrada por su lado este. Y si bien se nota alguna desorientación con respecto a los templos dedicados a otras divinidades, queda evidenciado un detalle singular: los templos dedicados a divinidades desconocidas están todos, menos uno, dirigidos al este. Bien: estas divinidades desconocidas eran precisamente aquellas cuyos mitos se habían perdido debido a su gran antigüedad. Si, pues, en el culto de las divinidades primitivas que no llegaron a ser incorporadas a la mitología griega posterior esa dirección ha sido conservada escrupulosamente, puede inferirse de aquí que esa preocupación era un elemento heredado cuya eficiencia originaria, entonces en su plenitud, había ido atenuándose con el transcurso del tiempo. Pero, ¿de dónde provino esa característica de la religión helénica? Pues de Asia, de cuya prehistoria pasaron a la civilización helénica muchos rasgos fundamentales. La orientación del templo griego, que pasó en primer lugar al templo romano, el cual según Vitruvio se orientaba en manera que las personas situadas ante el altar con los ojos dirigidos hacia el dios miraban al lado este, siendo incorporada más tarde a la

(1). Más datos en Taylor: "Primitive Culture", II, 424.

arquitectura cristiana, ha sido por lo tanto de origen asiático y americano.

El método comparado aplicado al estudio de la civilización prehistórica de América, ayuda a comprender también las civilizaciones asiáticas y la europea. Lo hemos dicho e insistimos en ello: ni América sin Asia, ni Asia sin América. Por lo que respecta a la historia primitiva de América, parécenos que no puede ser ésta desvinculada de la historia universal sin resultar incomprendible. De ahí deriva que los americanistas de verdad estén en el deber de estimular la cooperación de los hombres competentes en las otras ramas históricas afines, especialmente en el orientalismo, la egiptología y la historia de las Religiones (1).

Por lo pronto cabe aquí observar que de haberse aplicado el método comparado a las pinturas rupestres de Córdoba, basando el raciocinio en observaciones análogas a las que anteceden, haría tiempo que dichas pinturas habrían recibido la verdadera y única explicación de que son susceptibles.

(1). No faltan, en cambio, quienes tratan de alejar a los estudiosos del campo americanista, pretendiendo monopolizarlo y convertirlo en un círculo cerrado. Son intransigentes, agresivos, descorteses; no admiten que nadie viole su campo atrincherado. Y ya sean personas realmente competentes o simples diletantes, ostentan una "morgue" y una altanería inconcebibles e intolerables en ninguna otra rama del saber. Sucede con el americanismo lo que suele suceder con la meteorología o la sismología. Como son ciencias falladas, puesto que carecen insanablemente del instrumento filológico y del matemático que da cimiento a las ciencias reales, constituyen un campo abierto para todas las lucubraciones serias, las no serias y las francamente ridículas. En las predicciones del bueno y del mal tiempo o de los terremotos, al lado de los meteorólogos y sismólogos de verdad, se meten de rondón los "astrónomos" aficionados y campesinos. Todos recordamos al "astrónomo" del Pergamino y al "astrónomo" de La Plata. Se trataba de dos buenos agricultores que con aires de infabilidad olímpica pronosticaban el tiempo; y ¡era de ver el soberano desprecio con que miraban el trabajo de los matemáticos! Llevado el de La Plata a una clase del matemático Ricaldoni, se levantó airado protestando que esos signos (los algebráicos) y esas "macanas" eran cosa de muchachos y de colegiales. Son individuos, como se adivina fácilmente, tocados y fronterizos, además de petulantes hasta la morbosidad. Pero no falta quien los tome en serio. Y esto es lo malo. Porque cuando una persona escribe un libro o un libelo declarando que para entrar en trance y revelar al universo sus estupendas teorías siente necesidad de morder y arañar a diestra y a siniestra, demuestra bien a las claras que nos hallamos ante un caso de paranoia o locura mansa. Pues bien: o estos individuos, ya sean los competentes en la materia ya sean los rústicos de marras, se deciden a expresarse en forma moderada y culta, o los americanistas de verdad deberán pensar en la manera de eliminarlos de la familia. El dilema es imperativo. Porque la tolerancia, la cortesía y el respeto mutuo son la base insustituible de toda discusión científica. Convénzanse, pues, esos señores: con el menosprecio, con las palabras despectivas, con la diatriba no se llega a nada que valga la pena. Nadie posee la verdad absoluta. Respétense, por lo tanto, las opiniones ajenas, si se quiere que las propias sean respetadas.

A la verdad, las pinturas rupestres de Córdoba (1) no han sido investigadas a fondo hasta aquí. Han sido descriptas y reproducidas, pero nadie ha tratado en serio de aclarar su significación (2).

“ Al norte de Córdoba, — nos dice Outes — las prolongaciones de la Sierra Chica determinan una altiplanicie que se desarrolla entre elevaciones pronunciadas. Del cordón que constituye el límite oriental, forman parte los cerros llamados Casa del Sol y Colorado (Departamento de Río Seco), en los cuales existen algunos abrigos, pequeñas grutas, o simples paredones de roca que conservan interesantes frescos rupestres.”

“ Las figuras individuales, — leemos luego en Gardner, — que componen las pinturas, que son más de 900, consisten principalmente en representaciones de objetos naturales y de dibujos de carácter geométrico, y en algo que, a falta de mejor designación, pueden llamarse “signos”. Hay también cierto número de configuraciones, que son completamente incomprensibles. Lo más común de las figuras geométricas son círculos de varia especie, incluyendo un número considerable que tienen rayos, y que pueden ser, probablemente, representaciones del Sol. Hay también una buena cantidad de figuras rectangulares, algunas de las cuales parecen enrejados, mientras otras no difieren mucho de las llamadas “tectiformes” de las pinturas rupestres europeas pertenecientes a la época paleolítica. Muy comunes son las combinaciones de puntos y cortos toques; muchos de estos toques sugieren la idea de una especie de marca, y algunos pueden probablemente representar huellas humanas y pisadas de animales. Los objetos naturales representados consis-

(1). Figura 2.

(2). Bibliografía: Luis Brakebusch: “Informe sobre un viaje geológico hecho en el verano del año 1875 por las sierras de Córdoba y de San Luis”. (Boletín de la Academia Nacional de Ciencias Exactas existente en la Universidad de Córdoba, vol. II, pág. 170. Córdoba, 1875). — Leopoldo Lugones: “Las grutas pintadas del Cerro Colorado”. “La Nación”, suplemento ilustrado, marzo 26 de 1923. Buenos Aires, 1903. — Eric Boman: “Antiquités de la Région Andine de la République Argentine et du desert d'Atacama”. París, 1903. — Félix F. Outes: “Los tiempos prehistóricos y protohistóricos en la Provincia de Córdoba”. (Revista del Museo de La Plata, tomo XVII, segunda serie, tomo IV, págs. 261 a 374. Buenos Aires, 1911. — José León Pagano: “Las pinturas indígenas de Córdoba”. “La Nación”, 22 de abril de 1923. Buenos Aires. — G. A. Gardner: “On some Argentine Rock-Printings (Province of Córdoba). — Congrès international des americanistes. Compte-Rendu de la XXI session. Deuxième partie tenue a Göteborg en 1924. Göteborg Museum, 1925.

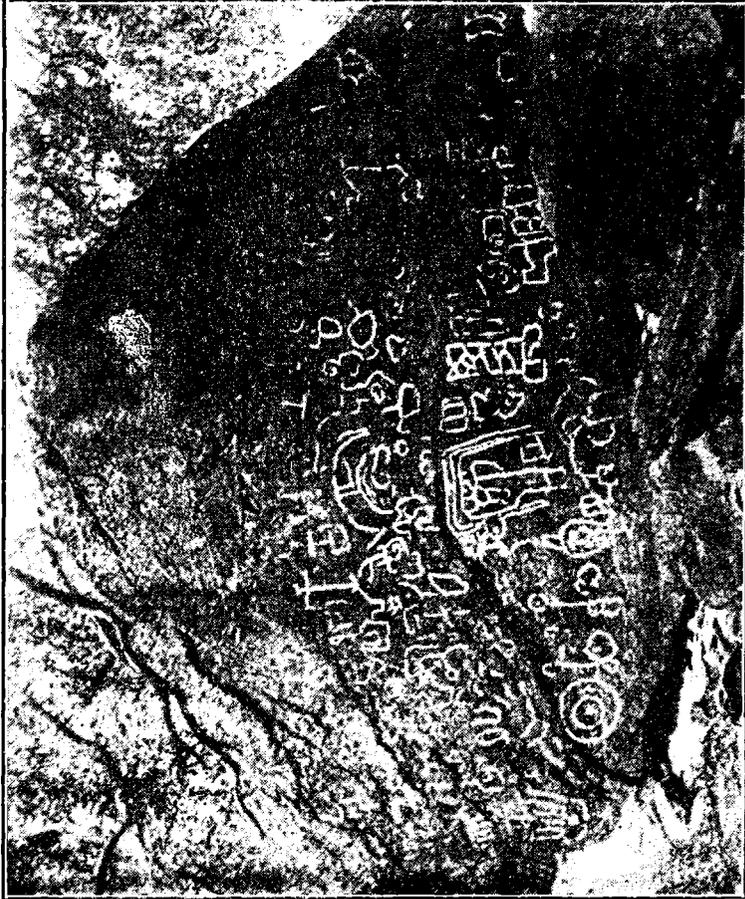


Fig. 1. — Los petroglifos del arroyo Luampampa reproducidos por Outes, o. c. p. 316. Obsérvese dando vuelta a la página en manera que la Cruz quede en lo alto.

“ ten, en su gran parte, en animales dibujados en forma muy
“ realística; entre ellos puede recordarse el Llama (*Auchenia*
“ *Lama*), el Huanaco (*Hanacus*), y otros que son induda-
“ blemente caninos y felinos, (*Canis Azarae*, *Felis Concolor*,
“ y, acaso, *F. Onca*). Las figuras de aves son escasas, pero
“ algunas son muy realísticas, especialmente la del cóndor, que
“ se reconoce fácilmente. Los reptiles son representados por
“ figuras de serpientes, muchos de ellos altamente convencio-
“ nalizados, y por contadas figuras de tortugas, animal que, a
“ lo que parece, figura aquí por primera vez en la Argentina.
“ La sola figura de insecto que puede ser identificada con al-
“ guna seguridad es la del ciempies, aunque hay algunas fi-
“ guras serpentiformes que pueden representar larvas de in-
“ sectos. Estas figuras se hallan en la parte más alta de la
“ bóveda de la gruta, las más elevadas a una altura de unos
“ dos metros sobre el suelo. Consisten en dibujos circulares
“ coloreados en rojo y blanco, representaciones convencionali-
“ zadas de serpientes, figuras de animales, probablemente lla-
“ mas, y dibujos incomprensibles entre los cuales dos, con
“ cuernos, pueden tal vez ser zoomórficos. Llama la atención
“ la falta de figuras humanas en la mayoría de las grutas. Al-
“ gunas de estas figuras que fueron encontradas en otras com-
“ posiciones arrojan una luz interesante sobre el vestuario, la
“ ornamentación y las armas de los aborígenes.”

Hace notar Gardner que en algunas pinturas figuran guerreros a caballo, de donde deduce que esas pinturas son posteriores a la conquista. En cuanto a lo que dichas pinturas significan, muy atinadamente observa el mismo autor que no es posible afirmar gran cosa, excepto que ninguna de ellas da la impresión de haber sido trazada tan sólo por pasatiempo. alguna de ellas representa probablemente eventos notables en la historia de la tribu; otras pueden haber sido ejecutadas con intención religiosa o mágica. Mas el pueblo que ha dejado estas reliquias de su arte ha desaparecido hace mucho tiempo, y no ha dejado tradición alguna que ilumine el problema. Para fijar la época de las pinturas distingue Gardner, con muy buen criterio, las que fueron hechas en época muy anterior a la conquista, de las que fueron ejecutadas después. Supone que la mayoría de las pinturas halladas en esa región han sido trazadas en días felices, antes de la llegada de los españoles; y que las posteriores han de haber sido agregadas por



Fig. 2, — correspondiente a la fig. 1 de la publicación de José León Pagano en "La Nación". Obsérvese dando vuelta a la página en manera que la Cruz quede en alto y los círculos abajo.

las últimas tribus indígenas en las que sobreviviría la tradición artística de la raza que se extinguía.

He aquí como un investigador de indiscutible capacidad de observación malogra sus trabajos por falta de método. El lector que nos ha seguido hasta aquí ya ha adivinado, por la descripción de Gardner, el verdadero significado de las pinturas rupestres de Córdoba.

Las grutas en que esas pinturas fueron trazadas eran, en primer lugar, templos solares. Había, pues, que buscar en ellas la línea de orientación hacia el este. ¿Cómo era posible realizar esta orientación a cielo limpio, sin brújula ni teodolito? Se esperaba, como estuvieron esperando los astrónomos alemanes de que habla el telegrama más arriba citado, los días equinocciales, 21 al 23 de marzo o de septiembre: en este caso de septiembre, por las razones que se verán en seguida. Estos días son los días únicos en el año en que el sol sale precisamente al este y se pone al oeste en todo el globo. Se trazaba una línea en dirección al sol naciente, y la orientación sagrada quedaba establecida.

Pero ocurre aquí una pregunta fundamental: ¿cómo se precisarían con la exactitud requerida los días equinocciales?

Contesto: con la observación directa del cielo.

Y esto es precisamente lo que nos dicen las pinturas rupestres de Córdoba.

Ya se observen los petroglifos del arroyo Luampampa reproducidos por Outes (p. 316) ⁽¹⁾ o la figura N° 1 de la reproducción de Pagano en *La Nación*, ⁽²⁾ salta a la vista inconfundiblemente y sin que quede el menor lugar para la duda, que lo que allí se representa es el cielo de Córdoba en la medianoche de los días 21 al 23 del mes de septiembre, cuando se produce para nuestro hemisferio el equinoccio de primavera. La cruz que campea en lo alto es la Cruz del Sud. A la izquierda y más abajo brillan, como estrellas de primera magnitud, los Apuntadores o α y β del Centauro. Debajo de los Apuntadores se desarrolla un campo iluminado por puntos y rayas que representa la Vía Láctea. Los círculos concéntricos, que tanto han dado que cavilar, representan con notable aproximación el círculo polar alrededor del cual gira toda la bó-

(1). Ver fig. 1.

(2). Ver fig. 2.



Fig. 3. — Representación fotográfica del cielo cordobés en su aspecto correspondiente a las noches equinociales del mes de septiembre. Obsérvese en manera que la palabra **Andromeda** quede abajo. En lo alto se verá la Cruz (**Crux**), a su izquierda, para el que mira, los Apuntadores, abajo los círculos polares.

veda celeste. Fácil es reconocer, luego, en la serpiente la cola del Escorpión que a esa hora permanece aún sobre el horizonte oeste. En la composición ovalada que viene en seguida se descubre sin esfuerzo una combinación de la Corona austral con el Sagitario. El Navío o Argos está representado por los tres animales que se ven al este de la Cruz, y justamente allí se ve grabada la gran estrella Canopo, que toca la extremidad este de la Vía Láctea. El ave dibujada al este de los círculos polares representa nuestro Pez volante, y nótese la admirable coincidencia entre los observadores indígenas precolombinos y los astrónomos europeos que vieron la figuración del vuelo — *Piscis volans* — en la misma agrupación de estrellas.

Compárese esta figura con la figura 3, que representa fotográficamente el cielo cordobés en su aspecto correspondiente a la medianoche de las noches equinocciales de septiembre. Colóquese la figura en manera que la línea meridiana de la Cruz resulte vertical. La identidad de este mapa con el mapa indígena es de una evidencia incuestionable. La Cruz del Sud, los Apuntadores, el Círculo polar y los asterismos que lo rodean son inconfundibles en ambos mapas. Lo mismo dígase de la Vía Láctea que en el mapa fotográfico está marcada por puntos exactamente como en el mapa indígena. Véase también la figura 4, que representa la figuración astronómica moderna del cielo austral. Colóquese la figura como la anterior en manera que el meridiano de la Cruz del Sud esté en posición vertical. Se comprobará de ahí que la fantasía de los astrónomos modernos ha coincidido admirablemente con la fantasía de los astrónomos indígenas.

En los demás signos, reproducidos en conjunto por Paganó y separadamente por Gardner, se comprueba sin esfuerzo la configuración de asterismos o agrupaciones estrellares combinadas en la forma convencional que la inspección del cielo sugería al espíritu de los observadores. Y se reconoce en ellas fácilmente nuestras grandes constelaciones de las noches equinocciales septembrinas, especialmente las ecuatoriales y las zodiacales: el Capricornio, el Acuario, la Ballena y casi todo Orión, que surge majestuoso en el horizonte. Véase en la figura 4 el polo austral y las constelaciones que lo rodean en la forma en que han sido idealizadas por los astrónomos europeos



Fig. 4.— La figuración astronómica moderna del cielo austral. Estas figuras pertenecen al atlas de Bayer (1603) y han sido dibujadas, según declaración del mismo Bayer, en base a las observaciones de Américo Vesputio, Andrés Corsali, Pedro de Medina y Pedro Theodori. Los nombres de las constelaciones han sido fijados por los pilotos del siglo xvi. Algunas de las figuras aquí reproducidas han sido añadidas por Lacaille en 1752. Obsérvese teniendo la página en posición normal. La Cruz, idéntica a la del mapa indígena, resulta muy borrada en este grabado. Con un lente puede verse sobre la cabeza de la Abeja y la del Camaleón, frente a la proa del Navío. A la izquierda de la Cruz, para el que mira, son bien visibles los Apuntadores. Los círculos polares están señalados por el Octante.

del siglo xvii. No han tenido éstos menos fantasía que los pintores indígenas de las grutas cordobesas.

Esto explica también las figuras formadas por puntos y por circulitos que dieron lugar a lucubraciones a cual más extravagante. Los puntos y circulitos son estrellas: los puntos, estrellas de tercera o cuarta magnitud; los circulitos, estrellas de primera o de segunda. Los grandes astros están señalados con globos blancos.

Tal vez se objete que el trazado de la línea de orientación para los ritos podría haberse efectuado observando una sola vez el cielo y sin necesidad de reproducir éste en la bóveda de la gruta.

Hemos dicho que, a más de la orientación, otro motivo muy importante existía para fijar, casi diríamos, para documentar el aspecto del cielo equinoccial.

El equinoccio de primavera, coincidente con la época de las lluvias, daba lugar a la gran fiesta del año incaico llamada *Ccapac Situa* o también *Ccoya Raymi*, es decir fiesta de la Luna, porque las ceremonias de esta festividad tan solemne se desarrollaban en combinación con las fases lunares. Pues bien: ¿cómo se reconocerían en esa época los días equinociales?

Por las pinturas rupestres. Los días en que se celebraría la *Ccapac Situa* eran aquellos en que el cielo de la medianoche correspondía al cielo dibujado en la bóveda del templo. Se esperaba, acaso con ritos y liturgias especiales, que las figuras de la bóveda celeste correspondieren a las figuras dibujadas en la bóveda sagrada de la gruta dedicada a la divinidad solar: y entonces se iniciaba la gran fiesta.

Creo, después de todo lo manifestado, poder llegar a las conclusiones siguientes:

- 1ª: la religión solar y la cultura astronómica americanas han sido el origen primero y más antiguo de la civilización;
- 2ª: la religión solar y los conocimientos astronómicos concomitantes e indispensables para el culto y la liturgia, pasaron de América a Asia, y por Asia a Grecia. Grecia los incorporó más tarde a la religión romana y al cristianismo;

- 3ª: los conocimientos astronómicos de los indígenas americanos habían alcanzado un muy alto desarrollo. Al pasar a Asia, conservaron sus características americanas, como lo prueba la definición del zodiaco;
- 4ª: la dirección hacia el este de los templos es de origen americano. De América pasó a Asia, luego a Grecia y a Roma, incorporándose más tarde al cristianismo. Por los principios astronómicos de esta orientación y por la necesidad social de determinar la fecha correspondiente al equinoccio de primavera, se explican las pinturas rupestres de Córdoba;
- 5ª: las grutas de Córdoba eran templos dedicados al culto solar. Sus pinturas — llevadas a cabo, nótese bien, en la bóveda y no en las paredes laterales — representan el cielo de Córdoba en la medianoche de las noches correspondientes al equinoccio de primavera;
- 6ª: las figuras pintadas en la bóveda de las grutas, corresponden a los asterismos ideados por la astronomía indígena.

América ha sido, pues, la madre de la civilización que, al través de tantas vicisitudes, aun perdura después de una vida multimilenaria. Es opinión difundida que esta civilización presenta síntomas de decadencia o, por lo menos, parece necesitar un impulso de renovación. Pero las civilizaciones no se renuevan — Vico lo ha dicho — sino volviendo a sus orígenes. Los ciclos históricos terminan cuando llegan al punto inicial. Quedaría así bien definida la nueva misión de América: recoger la vieja civilización agotada por el tremendo viaje cíclico, y remozarla para una nueva juventud y para nuevas fortunas.

Preparemos, pues, nuestra América para la gran gesta, en la esperanza de que resplandezca en ella la luz del nuevo evangelio solar que iluminará el derrotero de una humanidad mejorada hacia un porvenir más alto y más venturoso.

CLEMENTE RICCI.

Buenos Aires, agosto de 1928.

P. S. — Con fecha 22 de diciembre llega el presente telegrama que no necesita comentarios:

LA PAZ, 22 (AP). — La comisión científica formada por el profesor Arturo Posnanski, astrónomo del Observatorio de Potsdam, el arqueólogo Rolf Müller y el Sr. Edmundo Kiss, consejero alemán de arquitectura enviado por el Reich, se dirigió hoy hacia las ruinas prehistóricas de Tiahuanacu, situadas en las orillas del lago Titicaca.

Los reteridos hombres de ciencia se dedicarán a observar los signos del solsticio de verano en el Templo del Sol Kalasasaya, para determinar con exactitud la edad de los monumentos de Tiahuanacu. También se quiere investigar la ciencia misteriosa que poseyeran esos hombres prehistóricos, cuya elevada cultura llegó hasta las regiones orientales, según lo atestiguan los últimos descubrimientos efectuados en las selvas del Beni, donde fueron halladas cerámicas y otros objetos debido a la citada civilización.

Dichos sabios permanecerán varios días en las ruinas, provistos de instrumentos científicos de alta precisión, para observar el paso del sol durante el solsticio en el pilar sudeste del templo de Kalasasaya, donde establecerán la diferencia entre el ángulo constituido por la oblicuidad de la eclíptica de la remota época en que fué construído el templo y la actual.

Con este último trabajo se habrán observado las cuatro estaciones del año 1928, en la siguiente forma: el solsticio de marzo en la escalinata granítica del templo; el equinoccio de junio, en el pilar norte; el equinoccio de septiembre en la misma escalinata, y el solsticio de diciembre, en el pilar sudeste.

